

CAMINEMOS JUNTOS EN LA ESPERANZA.

Este es el lema que nuestro Santo Padre, el papa Francisco nos comparte para esta cuaresma y que está en el marco del Jubileo de la Esperanza.

Como JPIC, Justicia, Paz e Integridad de la creación, queremos acercar a cada comunidad y familia palautiana esta propuesta de reflexión, en torno a los principios de JPIC y a nuestros ejes de misión.

Porque queremos *“preparar nuestros corazones y a abrirnos a la gracia de Dios para poder celebrar con gran alegría el triunfo pascual de Cristo, el Señor, sobre el pecado y la muerte, como exclamaba san Pablo: «La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?» (1 Co 15,54-55). Jesucristo, muerto y resucitado es, en efecto, el centro de nuestra fe y el garante de nuestra esperanza en la gran promesa del Padre: la vida eterna, que ya realizó en Él, su Hijo amado (cf. Jn 10,28; 17,3) [1]”*.

Reflexionaremos sobre:

1. LA JUSTICIA

El Beato Francisco Palau habla de la Justicia como *“Un hábito según el cual uno da con voluntad firme y constante a cada uno lo que le es debido”*.

Para ello reflexionaremos cómo la justicia incide, cuestiona, sacude y tambalea nuestro vivir diario y nos invita a un paso de conversión.

- ¿Qué actitudes de hermanas y laicos construyen una justicia real, digna, verdadera y creíble? ¿Qué actitudes favorecen la injusticia, la intriga, la corrupción?
- ¿Cuál es el anuncio de dignidad y belleza que como palautianos tenemos que vivir desde esta visión de la Justicia?

- ¿Cuáles son las heridas que debemos sanar, en nosotros y en otros, entorno al mal uno de la justicia, para vivir un auténtico proceso de conversión cuaresmal?
- ¿Cuál es el grito de escucha en nuestras relaciones, en tu ciudad, en el mundo, en torno a la justicia? ¿Qué respuesta damos?

Nos dice el Padre Palau en el catecismo de las virtudes:

“Amar a Dios por ser un bien infinitamente amable; 2º. a nuestros prójimos como a nosotros mismos; 3º. alegrarse de que Dios sea quien es, esto es, un ser infinitamente amable, y del bien de nuestros prójimos. La alegría, la paz y la misericordia son actos y efectos interiores de la caridad. La beneficencia, la limosna y la corrección fraterna son sus actos exteriores”.

Si la paz es un acto y efecto interior de la caridad, y Palau nos invita constantemente al *“antes piérdelo todo que la paz del corazón”* cabe preguntarnos:

- ¿Qué es lo que nos roba la paz en la comunión, fraternidad, ser familia? ¿De qué manera estamos saboteando el amor y la auténtica comunión? ¿Qué es lo que nos impide el ser verdaderamente humano, verdaderamente hermanos?
- ¿Cuál es la dignidad más auténtica, esos “irrenunciables de la vida” que nos ayudan a vivir y conservar la paz?
- Frente a la paz dañada, pisoteada y malherida, ¿cómo podemos desencadenar procesos sanadores?
- ¿Cuál es el grito potente de la paz? ¿A quién/quienes se le está gritando? ¿Cuál debe ser la respuesta?

Finalmente, si buscamos sinónimos de la palabra integridad, podemos decir que es: totalidad, plenitud, universalidad, completitud, y en términos más palautianos: COMUNIÓN.

Ynos dice el papa Francisco: *“La vocación de la Iglesia es caminar juntos, ser sinodales [2]. Los cristianos están llamados a hacer camino juntos, nunca como viajeros solitarios. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir hacia Dios y hacia los hermanos, y*

nunca a encerrarnos en nosotros mismos [3]. Caminar juntos significa ser artesanos de unidad, partiendo de la dignidad común de hijos de Dios (cf. Ga 3,26-28); significa caminar codo a codo, sin pisotear o dominar al otro, sin albergar envidia o hipocresía, sin dejar que nadie se quede atrás o se sienta excluido. Vamos en la misma dirección, hacia la misma meta, escuchándonos los unos a los otros con amor y paciencia.”.

¿Cómo podemos vivir este ideal de comunión y este llamado profundo e intransferible, en este Jubileo de la Esperanza y proceso cuaresmal, con la creación entera?

Semana a semana, junto a la reflexión de miembros de la JPIC , iremos profundizando estos aspectos y haciendo un camino de conversión cuaresmal y palautiano.